

La arracada de Madrigalejo.

Por J. RAMON Y FERNANDEZ OXEA.

La importancia histórica de esta localidad de la provincia de Cáceres, antaño sólo conocida por haber ocurrido en ella la muerte de Fernando el Católico, empezó a revelarse con una serie de hallazgos más o menos fortuitos, que allí se vienen produciendo, desde finales del pasado siglo, parte de los cuales hemos ido dando a conocer (1) y que acreditan la permanencia de población humana en aquella comarca desde muy antiguo, cosa por otra parte nada extraña dada la riqueza y feracidad de sus tierras, fecundadas por el agua del río Rucacas.

El último hallazgo, por nosotros conocido, ha sido el de una hermosa arracada de oro que se encontró en el sitio denominado "El Castillejo", no lejos de donde habían aparecido ya importantes restos romanos de una probable villa, en los que se advirtieron suelos de mosaico, hoy totalmente perdidos, y se recogió una pequeña estatua, en mármol, de Diana, a más de una lápida funeraria y un verraco pequeño con influencias orientales.

El pendiente, de que vamos a ocuparnos, es un bello ejemplar que mide 4 cms. de ancho, por 42 mm. de alto y pesa 10 gramos de

(1) JOSE RAMON Y FERNANDEZ. *Antigüedades Cacerenas*. B. S. E. A. y Arq. Fasc. XXXIX. Valladolid, 1945. — *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura*. Ampurias, t. XII, p. 55. Barcelona, 1950.

oro de buena ley. Se encontró con ocasión de unas labores agrícolas aflorando entre los terrones removidos por el arado y a consecuencia de la presión de las tierras aparece un tanto abollado.

Está decorado por ambos lados presentando en el anverso una labor repujada entre un fondo granulado trabajado en la misma forma. Ostenta en lo alto una especie de creciente lunar adornado con algo como rayas o estrías. Debajo, y como sosteniéndolo, dos objetos que no acertamos a interpretar; el de la izquierda del observador va soldado al creciente, y el de la derecha, suelto. El campo está cubierto de bolitas formando un granulado repujado. Encerrándolo todo va un fino cordón sobre el que se eleva una zona concéntrica adornada con dos labores de zig-zag hechas con un cordón idéntico al antedicho y en medio de las cuales se ven otros dos cordoncitos cuyos funículos, al unirse, parecen una espiga. Entre esta zona alta y una chapita que sujeta las bolas exteriores va otro cordoncito tan fino como el primero.

El canto del pendiente se adorna con doce bolas o cascabeles pedunculados, seis a cada lado, formados por dos casquetes esféricos soldados y con un granito en el centro. En la parte baja se ven tres pinjantes que debieron alojar algunas gemas, de los cuales el central va soldado a una chapita adornada por una línea ondulante que se vuelve en una especie de recuadro.

El reverso es más sencillo y está formado por un botón central rodeado de dos círculos concéntricos de bolitas, una zona lisa, otras dos líneas de puntos rodeados por un espacio liso, mucho más amplio, ceñido a su vez por otro fino cordón.

En la parte alta, para sujetarlo a la oreja, va provisto de un alambre de oro macizo que forma una especie de fíbula de anillos, lo que hace suponer que iría prendido en un agujero abierto en la oreja y no colgado como ocurría otras veces.

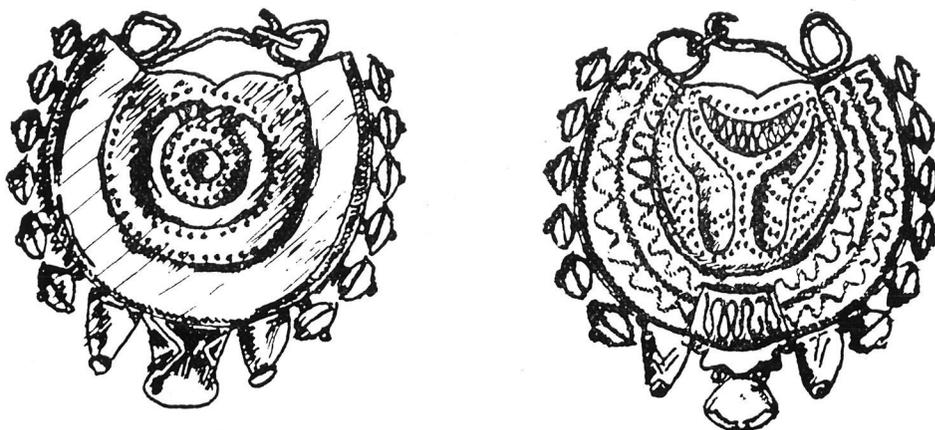
El hecho de haber sido hallado sólo un pendiente induce a creer que se tratará de una arracada única, ya que sabemos por el testimonio de numerosas estatuitas halladas en el Cerro de los Santos (2) como por los hallazgos de la Osera de Chamartín (3) que el uso de un pendiente sólo era cosa frecuente. Sin embargo, no se puede asegurar con certeza esta singularidad puesto que el hallazgo fué

(2) J. CABRE. *Guerreros indígenas de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, con pendientes de oro. La Ciencia*, año I, nº 2. Madrid, 1934.

(3) J. CABRE. *Op. cit.* en la nota anterior.

completamente casual y no como consecuencia de excavaciones metódicamente realizadas, por lo cual no se puede excluir la esperanza de que fuesen dos y sólo haya aparecido éste.

La arracada de Madrigalejo se parece, en su forma redondeada,



La arracada de Madrigalejo (Cáceres).

a los magníficos pendientes de Santiago de la Espada, que se conservan en el Instituto de Valencia de Don Juan (4) si bien su decoración no es tan rica ni tan fino su granulado. De dimensiones aproximadas, salvo la figura humana de aquél que ésta nunca la tuvo, coincide en la organización general del decorado, con su motivo central y dos órdenes de temas ornamentales rodeándolo, aunque éstos sean totalmente distintos.

Mayor semejanza presenta nuestro pendiente con los hallados en Tivissa (5), pues también éstos llevan una serie de botoncitos o cascabeles a su alrededor.

Llama, en cambio, la atención la poca analogía que se observa entre la joya que nos ocupa y las arracadas que forman parte del tesoro de la Aliseda (6), cuyo parecido, muy lejano, se limita solamente al adorno exterior de bolitas pedunculadas, muchísimo más sencillo que el delicado encaje que rodea aquellas alhajas púnicas.

Más relación parece tener el pendiente de Madrigalejo con las arracadas portuguesas del tipo de la de Briteiros, publicada por

(4) J. CABRE. *El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)*. *A. E. Arq.*, t. XVI, p. 343. Madrid, 1943.

(5) R. MENENDEZ PIDAL. *Historia de España*, t. II, p. 57.

(6) JOSÉ RAMÓN MELIDA. *Tesoro de Aliseda*. Museo Arq. Nac. Madrid, 1921.

Leite de Vasconcelos (7), tanto por su forma redondeada como por disposición del decorado en círculos concéntricos y aun por los motivos zigzagueados que vemos en ambas joyas.

Los pendientes adornados con crecientes lunares fueron frecuentes en la primera edad del hierro, según Déchelette (8), quien nos da a conocer algunos ejemplares, como los de Douimes (Túnez), de la Certosa y, sobre todo, uno granulado de Theodosia, en Crimea, que es muy semejante al de Madrigalejo (9).

Estas alhajas amuletos, probablemente de origen helénico, tuvieron una gran difusión en la época posthallstattica y su popularidad se conservó en tiempo de los romanos (10). En Extremadura y en la parte limítrofe de la provincia de Toledo todavía se usan amuletos lunares para proteger a los niños contra la maléfica influencia selénica.

La calidad de la técnica empleada en la alhaja madrigalense nos afirma en la creencia de que se trata de una obra indígena, probablemente céltica, con influencias púnicas en su parte más externa, o sean las bolitas que la circundan.

No hay que olvidar que el hallazgo se realizó en un lugar llamado "El Castillejo", nombre sospechoso de la existencia de un castro; que en sus proximidades se encontró un verraco un tanto orientalizado, y algo más lejos un toro de piedra con numerosas insculturas sobre su cuerpo, lo que quiere decir que aquella es una zona en donde se mezclan los castros con el círculo de los verracos, por lo cual las relaciones con lo lusitano son muy probables y tampoco ofrecen duda los contactos que pudiera haber con gentes púnicas pues la Aliseda no queda tan lejos de Madrigalejo.

En la técnica de los adornos de esta arracada vemos que se usaron el repujado, las esferitas, las cápsulas semiesféricas, la filigrana lisa y la retorcida y el granulado. Los motivos decorativos, tales como el zig-zagueado, el funículo y aun el creciente los encontramos corrientemente en el arte castreño de las cerámicas y de las alhajas (11) tanto en Galicia como en Portugal e incluso en el centro de España (12).

(7) LEITE DE VASCONCELOS. *Religioses da Lusitania*. t. III, p. 436, nota 3

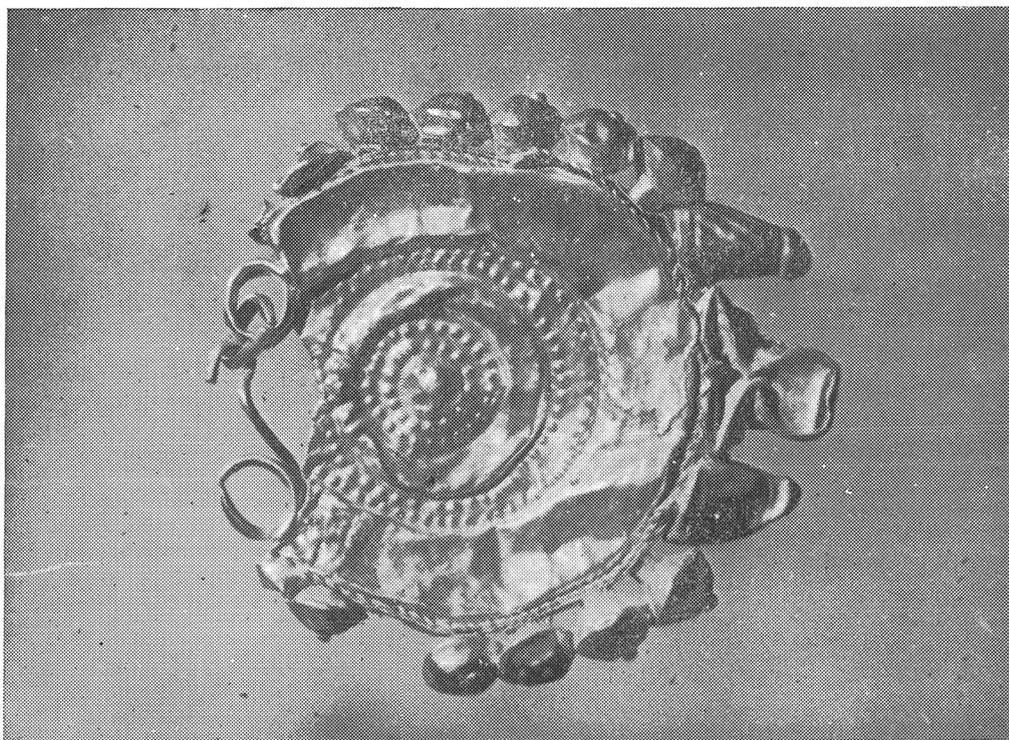
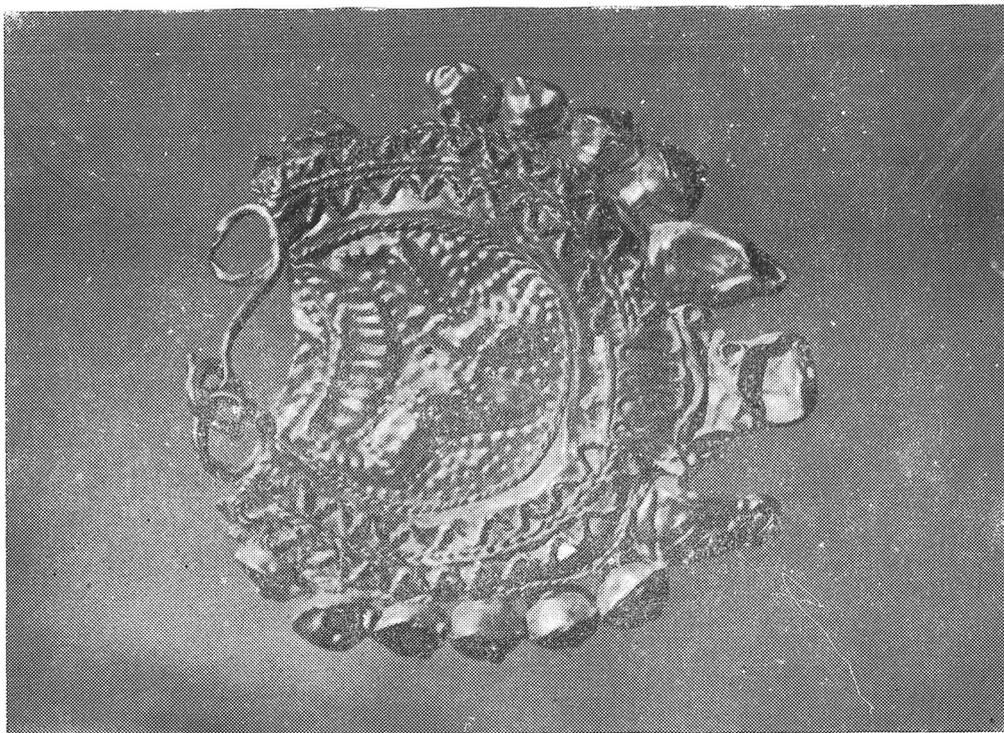
(8) DECHELETTE. *Manuel d'Archeologie*. t. III, p. 385.

(9) DECHELETTE. *Op. cit.*, p. 384.

(10) DECHELETTE. *Op. cit.*, p. 382.

(11) FLORENTINO LOPEZ CUEVILLAS. *Las joyas castreñas*. C. S. I. C., Madrid, 1951.

(12) JULIAN SAN VALERO APARISI. *Sobre a ourivesaria do Ferro céltico hispánico*. *Rev. de Guimarães*. Fasc. 1-2 de 1949.



En cambio, el adorno exterior de las capsulitas pedunculadas y los pinjantes con gemas, nos parece cosa de influencia púnica. Por lo tanto nos afirmamos en que esta arracada de Madrigalejo, no es una obra de importación, sino más bien trabajo de arte indígena perteneciente a la época posthallstattica y realizado por un orífice probablemente celta, que conocía las alhajas traídas a la Península por fenicios y cartagineses.